

Para una historia comparada de Colombia y Venezuela 1830 - 2004

*Medófilo Medina,
Universidad Nacional de Colombia*

Pertinencia de la historia comparada

Uno de los rasgos que ha caracterizado a la historiografía colombiana es el de su enclaustramiento en los límites de las fronteras nacionales. No es fácil dar con historiadores que al lado de sus investigaciones sobre Colombia cultiven de manera sistemática el análisis de procesos históricos de otros países. Más aún, la investigación histórica, resulta abrumadoramente *autorreferida*. Tal “ensimismamiento” para usar el término con el que Germán Colmenares designaba el fenómeno, coexistió con el hecho en apariencia paradójico, del dominio que muestran los historiadores sobre el desarrollo de la historiografía y de las teorías en ciencias sociales que se originan en los países del centro.¹ Es decir, la línea de influencia teórica traza una trayectoria que va del centro a la periferia, en este caso, a la periferia latinoamericana. No se advierte una dimensión transversal de las historiografías latinoamericanas la cual, estimularía, sin duda, el desarrollo de pautas más igualitarias en la relación entre distintas comunidades académicas.

En particular impresiona, y esto cobra validez, para América Latina en general, la indiferencia de los historiadores, al menos en el campo de la investigación, con respecto a la historia de otros países del continente. En la enseñanza a

¹ No solo los historiadores sino en general los intelectuales de otras ciencias sociales poseen información y con frecuencia conocimientos sólidos sobre las teorías sociológicas y corrientes filosóficas que campean en los ambientes intelectuales tanto de Europa como de los Estados Unidos. En ellas se abastecen conceptual y metodológicamente para sus trabajos sobre Colombia. Pero en la mayoría de los casos se quedan en el propio terreno y estiman como transgresión de límites adentrarse en otras realidades.

todos los niveles la historia de América está ausente u ocupa un espacio muy modesto.² A la Luz de las anteriores consideraciones la práctica de la historia comparada puede convertirse en el país en un factor poderoso de superación de la confinación nacional, fenómeno más sensible aún en la era de la globalización, y al mismo tiempo en elemento de maduración de una base teórica propia de las ciencias sociales en América Latina.

El recorrido de un proyecto de Historia comparada

A comienzos de los años noventa en relación con la elaboración del proyecto de creación de un programa de doctorado de Historia en la Universidad Nacional – Sede de Bogotá, se profundizó en el diagnóstico de la situación de la investigación histórica en el país. Entre los resultados de esa evaluación emergió la estrategia de estimular una apertura fundamental de la investigación histórica: abrir ventanas, derribar tabiques fue la consigna. Un camino que se estimó idóneo para incentivar tal renovación consistió en adoptar un compromiso del nascente programa con la historia comparada en una doble dirección. Por un lado se acordó un peso decisivo a la comparación en las asignaturas del componente curricular, y por el otro, se estableció que las tesis debían incorporar de manera obligatoria una dimensión comparada. Aunque en su desarrollo el programa se ha apartado un tanto del ideal, las bases institucionales para el cultivo de la historia comparada habían sido echadas.

Funciones de la comparación

Comparar implica yuxtaponer dos o más objetos de investigación. Sin embargo no cualquier yuxtaposición da lugar a una comparación. Esta será

² Debe tomarse como sintomático el hecho de que no existan obras de consulta sobre la historia de América originadas en la región. Existe un par de libros de carácter divulgativo, que no obstante tener méritos, resultan insuficientes y que no se corresponden con el nivel alcanzado por las historiografías nacionales. Debe anotarse, para no extender un manto de pesimismo, que en los últimos años han aparecido trabajos que anuncian una modificación de la situación. Se trata de textos como los siguientes: Enrique Ayala Mora (Coordinador general). *Historia de América Andina*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 1999; Marcelo Carmagnani, Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano (Coordinadores). *Para una historia de América*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1999; Guillermo Morón (Director). *Historia general de América*. Caracas: Asuntos Culturales de la OEA- Comisión de Historia del IPGH, Universidad Simón Bolívar, 1987, 1989. En la condición de manual ha circulado desde hace años el útil libro de Tulio Halperin Donghi. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza, 2000. Desde luego ninguno de los anteriores textos puede equipararse por su envergadura a la Historia de Cambridge coordinada y editada por Leslie Bethell: *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, Cambridge University Press, 1992, 14 vols.

fructífera si se lleva a cabo con arreglo a una estrategia metodológica que se formule teniendo en cuenta la ya apreciable producción en el campo de la historia comparada y con cabal conciencia del conocimiento que se quiere obtener. La perspectiva comparativa provee a la investigación histórica de elementos idóneos para la superación del particularismo que representa un sesgo ideológico del que adolecen las historiografías nacionales. En ese sentido un contraste múltiple de procesos históricos nacionales en el que se incorporara la historia colombiana, ofrecería la posibilidad de identificar las similitudes del país con los otros incorporados en el esquema de la comparación. En dirección diferente a la anterior, es preciso señalar que la comparación sirve para la comprensión de la identidad nacional. Esta posibilidad de la comparación la pone de relieve el historiador Jürgen Kocka en los siguientes términos: “Enfocar la mirada sobre otro país, otra sociedad, otra población u otra parte del mundo nos ayuda a menudo a conocer mejor la propia historia”.³

De la obra de los historiadores comparativistas representativos se han decantado las orientaciones más frecuentes de las comparaciones. Theda Skocpol y Margaret Somers distinguen tres lógicas: la historia comparada como análisis macrocausal, como demostración paralela de teorías y como contraste de contextos. “Cada uno de esos tipos mayores de historia comparada asigna un propósito distinto a la yuxtaposición de los casos históricos”.⁴ Por su parte Charles Tilly destaca las siguientes modalidades de comparación: *individualizadora*, *universalizadora*, *la comparación para indicar la diferencia* y *la comparación globalizadora*.⁵ Al señalar la pertinencia de esas clasificaciones Kocka señala que en la práctica no se llevan a cabo comparaciones que atiendan de manera exclusiva a uno sólo de esos tipos de comparación. Lo frecuente es el uso combinado de más de una estrategia de la comparación.

En el proyecto de investigación que aquí se quiere presentar, la opción que más se aviene al contraste de los procesos históricos entre Colombia y Venezuela durante los siglos XIX y XX es la denominada comparación identificadora de la diferencia y que en los términos de Tilly se presenta en los siguientes términos: “Se supone que se trata de establecer un principio de

³ Jürgen Kocka. *Historia social y conciencia histórica*. Madrid: Marcial Pons, 2002, pág. 53.

⁴ Theda Skocpol. “The Uses of comparative History in macrosocial inquiry”. En: *Comparative studies in Society and History*, No. 22 (1980), pág. 45.

⁵ Charles Tilly. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza, 1991, cap. IV.

variación en el carácter o la intensidad de un fenómeno mediante el examen de la diferencias sistemáticas entre los distintos casos”.⁶ Es cuestión de énfasis. En verdad en el curso de las investigaciones comparadas se combinan diversas tipos o lógicas en la medida en que estos más bien que modalidades metodológicamente puras son momentos en el proceso de la investigación.

El contraste Venezuela - Colombia

La historia o las historias de Venezuela y Colombia han estado tan entrelazadas que pareciera que la idea de comparar sus trayectorias no portaría promesa de mayor novedad. Con frecuencia en el lenguaje retórico de las recepciones diplomáticas o en los discursos escolares aparece la expresión: *la hermana república* en labios de oradores colombianos o venezolanos. Quizá en pocos casos, como en este, aparece el tópico razonable. Pero justamente las diferencias o los parecidos entre hijos o hijas del mismo progenitor suelen jugar un papel importante, a veces crucial, en las relaciones entre los hermanos. Al trascender las apariencias se advierte que la comparación puede producir nuevo conocimiento histórico. De entrada surgen interrogantes que espolean la curiosidad de alguien medianamente informado de la historia de los dos países. Se comparte la prolongada presencia de la Iglesia Católica en los dos países. Sin embargo, ¿por qué en la Nueva Granada el papel del clero en la vida política fue tan decisivo al paso que en Venezuela se impuso temprana y claramente la primacía del poder civil sobre el religioso? Para el siglo XX la yuxtaposición de Café y petróleo o la divergente significación de una renta privada y de una renta pública en la historia contemporánea de los dos países es un contrapunto cargado de interés intelectual, económico y político. Se comparte el factor fundamental de la lengua, pero cuántas diferencias culturales se pueden estudiar! Y no tanto por las diferencias de los diversos componentes culturales y regionales como por la dosificación diferenciada de esos elementos en los dos conjuntos nacionales. Si se mira la escena política del vecino desde el prisma del conflicto interno colombiano resulta incitante preguntarse ¿Por qué en Venezuela fue posible el desmonte de las guerrillas de izquierda y por qué Colombia sigue siendo escenario de las guerrillas más longevas del mundo?

Las anteriores preguntas y temas son ejemplos apenas de un inventario de cuestiones que señalan la pertinencia de una aproximación a la historia de los

⁶ Charles Tilly, Op.cit., pág. 106.

dos países desde una perspectiva comparativa. En este camino se han colocado ya las bases. De ello es muestra el proyecto conjunto que se diseñó por Inés Quintero de la Universidad Central de Venezuela y por Medófilo Medina de la Asociación Colombiana de Historiadores titulado: *Historia e Historiografía comparadas de Colombia y Venezuela para los siglos XIX y XX*. Este proyecto fue acogido por el Grupo Académico Binacional Colombia – Venezuela y ha venido avanzando, de manera lenta pero que ya puede presentar algunos resultados parciales.⁷ El proyecto de investigación puede encontrar ciertos antecedentes en el trabajo de investigadores que han incursionado de manera simultánea en la historia de los dos países. Se pueden citar los libros de Miguel Izard: *Tierra firme. Historia de Venezuela y Colombia* y el del antropólogo venezolano Vladimir Acosta: *Reformas liberales y acumulación originaria en América Latina*. Izard no se propone un estudio comparativo. Acosta sí hace explícito el objetivo de la comparación, pero no adopta un diseño comparativo.⁸ Con elaborados aparatos de Comparación los investigadores R.B. Collier, D. Collier así como Ch. Bergquist han realizado investigaciones que incorporan a los dos países en un conjunto que integra a otros y a propósito de aspectos diversos del movimiento obrero y su incidencia en el desarrollo de los países tomados en cuenta.⁹

La cronología del proyecto corresponde a la etapa de la historia en la que los dos países han existido como estados jurídicamente independientes, es decir, entre 1830 y los días que corren. Es una duración prolongada sobre la cual no pueden proyectarse unas líneas de comparación que atraviesen toda la época tomada. Hace falta configurar módulos que por su contenido se remitan a tiempos específicos, significativamente más breves que el del proyecto en su conjunto. En principio no se tomó el período de la independencia como punto

⁷ En el XII Congreso de Historia que tuvo lugar en Popayán entre el 4 y el 8 de agosto de 2003, en el Panel de Historia Comparada, se presentaron 4 ponencias que se originaron en el Proyecto al que se alude en el presente artículo. Las ponencias fueron las siguientes: Inés Quintero, *El surgimiento de las historiografías nacionales: Venezuela y Colombia. Una perspectiva comparada*. Leonardo Bracamonte, *Las representaciones y las visiones del pasado en los manuales de historia patria de Colombia y Venezuela en el siglo XIX*. Adriana Hernández, *Identidades fragmentadas e historias compartidas. El aprendizaje de la convivencia política en el periodo grancolombiano*. Medófilo Medina, *Argentina: octubre de 1945, Venezuela: abril de 2002. Análisis comparativo de dos situaciones históricas*.

⁸ Miguel Izard. *Tierra firme. Historia de Venezuela y Colombia*. Madrid: Alianza, 1987. Vladimir Acosta. *Reformas liberales y acumulación originaria en América Latina Colombia y Venezuela en el siglo XIX*. Caracas: UCV, 1989.

⁹ Ruth Berins Collier, David Collier. *Shaping the political arena: critical junctures, the labor movement, and regime dynamics in Latin America*. New Jersey: Princeton University Press, 1991. Charles Bergquist. *Los trabajadores en la historia latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1988.

de partida. El proceso emancipador se vivió como empresa conjunta en escenarios que trascendieron las que se configurarían como entidades nacionales a partir de 1930. Sin embargo ese tipo de "solución" adolece de formalismo.

En un ensayo importante, el investigador y político venezolano Diego Bautista Urbaneja propuso hace ya 25 años una especie de modelo para la interpretación de la historia de Venezuela entre 1830 y 1935, integrado por cuatro elementos, cuya incidencia decisiva ya se podía advertir al comienzo mismo de la vida de Venezuela como nación independiente y que luego se proyectarían como constante a lo largo del siglo. Esos elementos son: la escasez de excedente económico, la ausencia de grupos sociales homogéneos y con alta capacidad de gestión social, el caudillismo y la ideología liberal. Los anteriores elementos se despliegan en permanente contraste con lo que denomina Urbaneja "la constante Intencional" representada por el propósito de "constituir en el país un Estado nacional liberal".¹⁰

Ese modelo podría en principio admitirse con cierta pertinencia para los países de América Latina. Sin embargo, la incidencia de cada uno de los factores puede ser muy diversa para los distintos países y eso desde el punto de partida mismo. Esta observación no puede tomarse como una suerte de reclamo al autor dado que su esquema no pretendió servir de matriz para investigaciones comparativas. El proceso de la independencia tuvo un impacto diferenciado sobre lo que al comienzo del mismo eran el virreinato del nuevo Reino de Granada y la Capitanía General de Venezuela. Establecer con precisión esas diferencias es requisito fundamental para proyectar de forma correcta la comparación de los procesos históricos de Colombia y Venezuela. No se puede entonces prescindir del estudio de la independencia en el proyecto de Historia comparada.

Unidades y atributos de la comparación

Para que la comparación se convierta en un ejercicio provechoso es preciso establecer parámetros claros para el contraste. Las unidades y atributos deben identificarse de manera explícita. En el presente proyecto se toman como las unidades de comparación a los dos países a lo largo de su historia como estados jurídicamente independientes. Dos o más países se vuelven incomparables si no se efectúa una selección rigurosa de los atributos mediante los cuales la comparación se hace viable y controlada. Qué es lo que interesa

¹⁰ Diego Bautista Urbaneja. "Introducción histórica al sistema político venezolano". En: *Politeia*, Universidad Central de Venezuela, Caracas (1978), págs. 11 - 59.

saber es función del interés del investigador. De manera general para los países latinoamericanos a lo largo de la historia independiente el ideal ha sido el de la construcción de instituciones políticas modernas, sociedades abiertas pero integradas, economías eficientes. En qué medida en el transcurso de casi 200 años los dos países se han acercado o alejado de eso que hoy consideramos como objetivos ideales. A continuación se presentarán los atributos a propósito de los cuales se quiere desplegar la comparación.

Caudillos y partidos en Colombia y Venezuela

Hay ciertos hechos que se ponen de relieve en un primer vistazo a la historia sociopolítica de Colombia y Venezuela. De las turbulencias mismas de la guerra de la independencia emergieron personajes que se situaron en el centro de la escena política y que conformaron la primera hornada de caudillos. Al tiempo se articularon los primeros partidos políticos bajo las mismas denominaciones: *liberales* y *conservadores*. Pero caudillos y partidos correrían con muy diversa suerte en cada uno de los dos países. En Venezuela la parábola personalista se prolongó como factor central del sistema político desde 1830 hasta 1902 cuando el Presidente Cipriano Castro, él mismo un caudillo andino, derrotó en la batalla de La Victoria a una poderosa coalición de caudillos regionales capitaneados por un banquero, Manuel Antonio Matos, apoyado por empresarios extranjeros. En Colombia en el siglo XIX por supuesto el caudillismo tuvo su espacio en el ejercicio del poder. Sin embargo, los caudillos se subordinaron y fortalecieron las redes de los dos partidos. Los débiles partidos venezolanos del siglo XIX no dejaron huella notable para la etapa contemporánea. Los partidos que van a ser la referencia política fundamental durante el siglo XX surgieron bien avanzado el siglo pero asumieron inequívocos rasgos modernos. Al contrario el viejo bipartidismo colombiano dará muestras de una longevidad a toda prueba, al tiempo que conservará su impronta arcaica, premoderna.

En el camino de esa yuxtaposición hay necesidad de formular hipótesis específicas y cortes de periodización que contribuyan a encontrar explicaciones a los diferentes caminos y tiempos divergentes del caudillismo y de los partidos. En otros asuntos para indagar se destaca en el contraste la paradoja consistente en que formaciones políticas arcaicas han resultado mejor equipadas para afrontar los desafíos que aquellas que ostentan pautas ideológicas y organizativas modernas.

El contrapunto de la historia económica de los dos países

Luego de la desmembración de la Gran Colombia en 1830 la senda de desarrollo económico seguida por los dos países parece muy similar. Surgidos a la vida independiente en condiciones de precariedad: ausencia de capitales, impacto ruinoso de la guerra de independencia, temprana y agobiante deuda externa la economía se desarrolló entre los polos de la autosubsistencia y la agroexportación. Esta última era la que señalaba la perspectiva. Hay diferencias de los productos de exportación. El café despegó tempranamente en Venezuela. En Colombia no se ve un producto con vocación hegemónica sostenida sino que se suceden ciclos exportadores alrededor de productos distintos. Los destinatarios de las exportaciones en principio son los mismos y parecido el origen de las importaciones.

El interés por la comparación en el campo económico se dispara para el período desde los años comprendidos entre 1915 y 1930 cuando Venezuela se convierte en poderoso exportador. Ya en 1928 el país figuró como el segundo exportador mundial de petróleo superado apenas por los Estados Unidos. A su paso Colombia desde finales del siglo XIX había encontrado en la expansión cafetera el proceso vertebral de su economía. El interés de la comparación es entonces fascinante. El contraste más obvio es el de una economía centrada en una renta pública con otra basada en una renta privada. Pero esa diferencia abre todo un abanico de cuestiones que no se quedan en el plano económico. Para un historiador, por ejemplo, ejerce fuerte atracción el parangón en el que uno de los polos de la comparación ve súbitamente alterada la dialéctica entre continuidades y rupturas. Es frecuente acudir a la expresión milagro económico para aludir a ciertas etapas en el desarrollo económico de algunos países. Quizá un hecho refleje la condición "milagrosa" del petróleo en la historia venezolana, "... la irrupción del pozo Barroso 2 el 14 de diciembre de 1922 que durante nueve días arrojó de manera incontrolada más de 100.000 barriles diarios".¹¹ Las economías agroexportadoras difícilmente pueden aspirar a generar milagros. En Colombia la acumulación con base en el café fue produciendo consecuencias económicas y sociales a largo plazo y con alcances muy limitados en la redistribución del ingreso.

¹¹ Luis E. Lander, Margarita López Maya. "Venezuela: fortunas y penas de un país petrolero". En: Luis E. Lander (ed.). *Poder y Petróleo en Venezuela*. Caracas: PDVSA-Faces-UCV, 2003, pág. 12.

La formación de las élites dirigentes

Diego Bautista Urbaneja en su ensayo arriba citado se detuvo con respecto a Venezuela en el análisis de la ausencia de un sector dirigente capaz de cumplir un papel hegemónico en la realización de las tareas que objetivamente se le planteaban al naciente país inmediatamente después de la independencia. En la historiografía venezolana existe cierto acuerdo sobre la profundidad del impacto de la guerra en el aplastamiento social y político y en la eliminación física de los criollos. Además de guerra civil, según la ya clásica caracterización de la independencia, esta tuvo en Venezuela cruentos capítulos de guerra social que no son tan evidentes para la Nueva Granada.¹² Aquí se habría preservado cierto sector de los criollos y se habrían mantenido importantes familias con miembros con experiencia en la burocracia colonial que aportaron figuras destacadas para el poder republicano. Adicionalmente los caudillos en Venezuela tendieron a cerrar posibilidades políticas a los supervivientes de la aristocracia criolla. Es claro que estas anotaciones son apenas previsiones para confirmar o desechar en el curso de la investigación.

En verdad las élites económicas, políticas y militares en Venezuela son en buena medida engendradas por la renta petrolera. Entre las élites venezolanas no existe un sistema de precedencias que sí se puede advertir en Colombia. En ese plano de la formación de clases la comparación ha de extenderse hacia los sectores medios urbanos que ostentan rasgos diferenciados en cada uno de los países. Quizá para Colombia el concepto de pequeña burguesía defina mejor a grupos intermedios y que para Venezuela sea adecuado hablar de capas medias. Las anteriores consideraciones hacen evidente la relación entre los atributos que se toman para la comparación y que no pueden considerarse como capítulos cerrados e independientes.

El papel de los trabajadores en los dos sistemas políticos

En los países capitalistas desarrollados el siglo XX marcó algún tipo de entendimiento entre la burguesía y los sindicatos de los trabajadores como condición eminente de gobernabilidad. Los partidos socialdemócratas parecieron responder de manera muy idónea a ese encargo, particularmente

¹² Una versión muy sintética vertida sobre una narrativa imaginativa sobre la muerte de Sucre puede leerse en Manuel Caballero. "Las tres muertes del Mariscal Sucre". En: *Insurgencia y revolución: Antonio José de Sucre y la independencia de los pueblos de América*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía -UCV, 1996, pág.129 -153.

en Europa. Desde los años 40 Venezuela entró en esa pauta inevitable dada la configuración de la economía. En Colombia los trabajadores jugaron un papel muy limitado en el sistema de poder. En unos casos fueron cooptados por los partidos tradicionales o se vieron condenados a la periferia del sistema político en donde fueron reprimidos junto con las organizaciones o partidos de izquierda con los que se entrelazaron o se aliaron. Además en Colombia la prolongada gravitación de un conflicto armado interno en el cual la insurgencia ha enarbolado banderas de reivindicación social, Obviamente defendidas también por los trabajadores organizados, ha contribuido a inhibir las potencialidades de desarrollo político independiente de los trabajadores y ha ofrecido pretextos para la represión jurídica, policiva y militar por parte del Estado. Con respecto a este punto cabe apuntar como factor positivo el hecho de que tanto Colombia como Venezuela han formado parte de investigaciones comparativas que ya se ha citado en el curso de estas notas.

Iglesia y política en Colombia y Venezuela

En la historia salta a la vista el papel diferente de la Iglesia Católica en la vida política en uno y otro país. Interesa conocer los factores que hicieron posible esa diferenciación. La iglesia jerárquica en Venezuela sufrió tempranos golpes por parte del poder civil. El caudillo de caudillos, Páez, no dudó en enviar al exilio al arzobispo Ramón Ignacio Méndez y a otros prelados en dos ocasiones durante la primera mitad de los años treinta, iniciada apenas la vida independiente. En 1834 fue abolido el diezmo y se concedió a cada sacerdote un ingreso por parte del Estado con lo cual se limitó la independencia del clero.¹³ En la época de los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco (1870 - 1888) las relaciones entre las potestades fueron especialmente tensas por la abolición de los censos eclesiásticos decretada por el gobierno y por la orientación claramente laica del mismo. Otra vez fue expulsado el arzobispo de Caracas y varios clérigos. En el siglo XIX las relaciones con los caudillos ni con los partidos fueron tranquilas. A diferencia de otros países en los cuales el advenimiento de regímenes conservadores marcaban aires favorables para la Iglesia, en Venezuela el clero católico tuvo conflictos con ambas corrientes.¹⁴ En Colombia la alianza del Partido Conservador con la Iglesia ha sido siempre

¹³ Manuel Pérez Vila. "El régimen deliberativo. Hacendados, comerciantes y artesanos frente a la crisis 1830 - 1848". En: *Política y economía en Venezuela 1810 - 1976*. Caracas: Fundación John Boulton, 1976, pág. 51.

¹⁴ Ver: "Iglesia Católica" En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, t. 2, pág. 742 - 752.

estrecha hasta el punto en que hay períodos para los cuales debe hablarse de subordinación de gobiernos conservadores al dictado de la jerarquía eclesiástica. En Venezuela sólo después del *Pacto de Punto Fijo* (1958) las relaciones entre Iglesia y Estado se caracterizaron por el entendimiento. Desde 1958 las relaciones de las autoridades civiles y eclesiásticas se han vuelto a enrarecer.

Comentarios finales

El número de atributos que se han tomado en principio para la comparación es reducido. Es orientadora al respecto la indicación de Tilly: "En términos generales, anota, los estudios comparativos de grandes estructuras y procesos amplios producen un mayor aporte intelectual cuando los investigadores examinan un número relativamente pequeño de cuestiones".¹⁵ Aún así, el proyecto de investigación resulta sumamente ambicioso, superior al esfuerzo que se puede emprender en los marcos de un proyecto de investigación individual. Si aquí se ha intentado una presentación es por que se quiere inducir un debate sobre la significación de la historia comparada en relación con las direcciones posibles del desarrollo de la historiografía colombiana. Por otro lado quizá antes que un proyecto lo que se ha bosquejado es más bien un programa de investigación en el que pueden invertir esfuerzos varios investigadores.

La presentación que se ha hecho de los atributos puede dar una cierta idea de compartimentación de la investigación. Sin embargo lo que explícitamente se busca como objetivo final es el de la elaboración de una historia general comparada de Colombia y Venezuela para los siglos XIX y XX. No se ignoran las dificultades, sobre todo, de naturaleza teórica, que surgen en la realización de ese empeño. Las investigaciones comparativas suelen tomar como objeto un fenómeno cuyo desarrollo se estudia en espacios que comprenden diversas regiones o países. Pero no se toman a los procesos históricos de varios países como objetos de la comparación. Esto significa algo muy sencillo: Aún el proyecto de historia comparada de Colombia y Venezuela debe afinarse mucho más. La versión actual de la que aquí se ha ofrecido una sinopsis constituye sólo una versión preliminar.

El proyecto original abarca dos campos: la historia y la historiografía. Si lo deseable es que haya una relación entre los dos, es también claro que la investigación historiográfica tiene sus propias exigencias diferenciadas de aquellas que son características de la investigación histórica. En las páginas precedentes se ha dado cuenta del proyecto de investigación histórica solamente.

¹⁵ Charles Tilly, Op.cit., pág. 99.